

CRONICA DE SALAMANCA,

Revista de Ciencias, Literatura y Artes.

EL CELIBATO ECLESIASTICO.

I.

La cuestion del celibato eclesiástico ha sido agriamente agitada desde que el Protestantismo vino á turbar la paz de las inteligencias. La Reforma, esa heregia, conjunto monstruoso de todos los que hasta el siglo xvi habian aquejado á la Iglesia, y de otros nuevos no menos formidables; ese último esfuerzo rebelde de la criatura contra su Criador, que deificó la razon y la emancipó de toda autoridad, haciendo brotar á raudales los desórdenes y revoluciones; habia dado el grito halagador de libertad y de libre examen; habia dogmatizado la soberanía de la razon individual; y con esto habria un profundo caos, porque el libre examen engendra la duda, la duda es madre de la heregia, la heregia procrea la incredulidad y de esta á la confusion y al caos, no hay mas que un paso. Cuando Lutero proclamaba el principio de que toda doctrina religiosa ó política puede someterse á examen, destruye todos los principios que dan vida á la humanidad, «y sus novedades según observa Mr. Villers, tendian á destruir toda monarquía divina y humana» porque el exámen individual es el capricho que enmienda, admite ó desecha, es la anarquía erigida en principio, es la tiranía de todos ó el despotismo de uno solo, que querrá ver sujeta á su fé la de todos los demas. Esta debia ser naturalmente la obra del Protestantismo, y esta fué, aunque con resultados mucho mas gigantescos que lo que sus autores pudieron figurarse.

La Reforma negó y por tanto destruyó: negó principios y tuvo que negar hasta las mas remotas consecuencias que de ellos se derivaban; ó vice-versa, negó consecuencias y tuvo que negar principios. Y esto porqué? O porque la fatalidad le conducia á tales extremos so pena de caer en inconsecuencias al ser atacada, ó porque la utilidad, la conveniencia se lo exi-

gian. Tal sucedió con el matrimonio sacerdotal. Lutero sabia muy bien que cada matrimonio de esta naturaleza valia á la Reforma un alma que procrearia otras á su semejanza; comprendia perfectamente que despues del Papado no tenia enemigo mas formidable que el celibato; así es que para vencerle hizo uso de todas sus armas, cólera, desprecios, sofismas, y sobre todo epigramas y agudezas que era su predilecta argumentacion. El clero oyó sus doctrinas y las vió aplicadas.

En efecto; convencido Lutero de las ventajas que le reportaba el matrimonio clerical, dedicose primeramente á preparar los ánimos. Bien conocido es su sermon sobre el matrimonio, sermon que el gran Bossuet califica de famoso por no encontrar en él idioma propio y digno de su estado otra palabra que menos lastimase sus oidos. «Es posible, dice horrorizado» «que ninguna voz se haya levantado para imponer silencio al orador? Que» «la madre no haya tomado de la mano á su hijo para sacarle fuera del sán-» «tuario y que no haya habido ningun magistrado que arrojase de la cátedra» «á este mercader de palabras lúbricas que convierte el lugar santo en ta-» «berna?» Y Bossuet no se escandaliza sin motivo, porque téngase en cuenta que el sermon de Lutero, en que segun espresion de Erasmo, se ve al hombre que encuentra la mofa y la risa hasta en las cosas mas serias; no es una improvisacion, es un discurso hecho en el retiro del gabinete, que tiene todas sus partes retóricas perfectamente delineadas, y cuyas frases tan medidas parece que se esponen á la meditacion de los entendidos. Ahora bien; antes de la Reforma, hubo un solo predicador que espusiese en el púlpito ideas semejantes á las que manifestó Lutero en su famoso sermon? Pero ya hemos dicho que no carecia de objeto; porque ese discurso preparaba la emancipacion de los conventos y el himeneo de los Sacerdotes. Así es que sus palabras, cayendo de la cátedra evangélica, venian á trastornar el espíritu de la joven consagrada á Dios, del levita que se preparaba á subir al altar, y finalmente del Sacerdote todo castidad.

A la doctrina siguió el ejemplo: el primer paso fué dado por el mismo Lutero; su matrimonio con la monja de Nimptsh, Catalina Bora, fué la aplicacion de su funesta y utilitaria doctrina, para que en las dos partes tuviese lugar el principio sacerdotal, ó por no desconocer el rescripto imperial que castigaba con la cuerda al que se casase con monja ó novicia, como el mismo escribe.

Y cuál fué el resultado, cuál la influencia de este matrimonio? La corrupcion mas espantosa que en los siglos medios, el libertinaje mas desenfrenado, y sobre tado el incesto, marchaban por Alemania con la cabeza levantada, paseándose lúbricamente por calles y plazas, y no faltándole en caso de violencia algun clérigo bajo cuya ropa cubrirse. Bien lo sabia el Sajon; apenas dió el ejemplo, viéronse abrir estrepitosamente las puertas de cien conventos, y desbordarse enjambres de indignos religiosos tras aquella libertad de que severamente los privaban los votos cristianos. Su conducta empezando á vivir en un medio tan halagüeño, y sin ningun obstáculo que lo limitara, puede juzgarse cual seria.

Lo que hasta aquí debilmente hemos pergeñado, fué la obra de la Reforma en cuanto al matrimonio clerical. Para concluir este pálido bosquejo citaremos algunas palabras de uno de los concedores mas profundos de

los errores Protestantes, Mr. Audin. «La muger, dice, era el lazo fatal, que encadenaba la apostasía á la Reforma. Hemos querido buscar, aunque inutilmente, el ejemplo del clérigo casado que durante la revolucion del siglo xvi haya abjurado sus errores: el arrepentimiento no se encuentra sino en la agonía.»

II.

Este fué el mal: tuvo remedio? Afortunadamente la ley de la continencia clerical, ha sido incomparablemente mas respetada en la Iglesia Occidental que en la Oriental. Las doctrinas de la Reforma en este punto á diferencia de tantos otros, hallaron muy poco eco, ninguno felizmente en nuestra nacion, que desde su cuna parece que ha tenido la mision especial de conservar intactas las doctrinas católicas. La Alemania en el entusiasmo de los primeros momentos, las aplaudió frenéticamente, porque eran una novedad que en pos de sí traia el placer material; pero el uso ilimitado y las consecuencias desastrosas que producian aun para la misma nueva secta, hicieron que se fuese debilitando poco á poco aquel calor con que fueron acogidas. Hoy continuan en práctica; pero ya tendremos ocasion de notar los tristes resultados que producen.

Al mismo tiempo que la Reforma propalaba descaradamente sus heterodoxas doctrinas, la Iglesia de Roma cumplia su deber refutándolas. Célebres son los escritores que rodearon la cátedra de San Pedro para defenderla de los rudos ataques que el monje Sajon le dirigia. Sin embargo en la pluma de este, no encontraron sino sarcasmo; era preciso otro medio mas fuerte, mas solemne para estirpar tantos errores, y este medio se encontró. Un concilio, el último general de los que la Iglesia ha celebrado, retó á los Protestantes á una contienda religiosa, y este reto no fué aceptado. Los PP. de Trento (y séanos permitido como una de nuestras glorias, recordar la no pequeña participacion que en él tomaron los Teólogos de Salamanca) impulsados por dos poderosos motivos, el de corregir la decaida disciplina y el de oponer un dique á la Reforma, todo lo combatieron, y en sus definiciones hubo lugar á la que declaraba que para el Sacerdocio era preferible el estado de virginidad, el celibato; que el matrimonio, aunque este por sí fuese muy santo y muy bueno. El Concilio de Trento ha sido y tal vez sea el último general, segun uno de sus Padres, salmantino por cierto: sus declaraciones, sus anatemas, estan vigentes, y contuvieron como la voz mas autorizada de la Iglesia, sino en todo, al menos en parte los errores de la Protesta.

Sin embargo, fuerza es decir que esta dejó profundas raices, que se fecundan de cuando en cuando, produciendo terribles sacudimientos. La reforma introdujo lo que malamente se ha llamado espíritu filosófico, palabras que en lenguaje ingénuo significan soberbia de la razon individual.

Algunos escritores modernos, llevados en alas de ese malhadado espíritu, y queriendo averiguar el por qué de todo, han querido probar que el celibato eclesiástico es anti-evangélico, y guiados por nuevos principios que les ha sugerido esa ciencia del siglo pasado, la Economía, han dicho

que es tambien anti-económico. Apegados nosotros á las doctrinas católicas fuerza es que los desmintamos. La legislacion eclesiástica y los principios católicos en general, proclaman una verdad bajo la salvaguardia del anatema contenido en los cánones de Trento. Los filósofos modernos escudados con la Economía política proclaman el principio contrario, que dicen ser el verdadero. La verdad no es mas que una; fuerza es que alguno de estos dos principios sea erróneo: vamos á demostrar que lo es el segundo.

Se continuará.

SERAFIN MATA Y ONECA.

PENSAMIENTOS MORALES.

DEL HOMBRE.

UN ser privilegiado por Dios, obra maestra de su sabia mano, que adquiere, que retiene, que piensa, que juzga, que ratiocina, que conoce, este es el hombre. La tierra es su patrimonio, el cielo su herencia. El alma es el don mas precioso con que Dios le ha enriquecido: es puro destello de a divinidad. Domina el universo, por la admirable combinacion que existe entre sus cualidades morales y físicas. Todo revela en Él la autoridad que está llamado á ejercer sobre la creacion.

Colocada la cabeza perpendicularmente sobre los hombros, permite que sus miradas se dirijan con facilidad á todas partes, y sobre todo hácia lo alto, por cuya razon, observa cómodamente los astros, y estudia sus movimientos. El admirable mecanismo de las manos, de los pies, de todo su cuerpo, denota los altos fines á que está llamado. Dios aumentó sus necesidades y le há hecho mas desvalido en su infancia, porque le dotó de medios suficientes para atender y proveer abundantemente á todas ellas. Nace desnudo, y con piel fina, sensible, porque su industria le ha provisto de suaves y abrigadas telas con que cubrirse y resguardarse. Es larga su infancia, porque cuenta con los desvelos y cuidados de una madre solícita y tierna, que le asiste y socorre constantemente. Teniendo necesidad de acometer y concluir á veces grandes empresas, su vida es de las mas largas, su espíritu de asociacion, es poderoso y constante.

El lazo mas fuerte para la sociedad, es la familia; esta se forma de la union del hombre con la muger.

La naturaleza del hombre, los tiernos sentimientos de su alma, todo le inclina hácia la muger.

El hombre tiene primeramente el deber de conocerse así mismo, es de-

cir. de conocer su alma ¡admirable y exclusivo don del que carecen los demas animales! Conociéndose, le es ya facil persuadir de sus deberes, como miembro de la sociedad general, como marido, como padre. Comprende el culto que á Dios debe rendir, por haberle criado; el respeto á sus semejantes, el amor á su familia, la necesidad de instruirse, de saber para corresponder al objeto que Dios se propuso al darle el ser.

A pesar de tantas ventajas como poseé el hombre, sobre el resto de los animales ¡con cuánto cuidado tiene que estar para no engañarse; para cumplir su fin! La reflexion y la prudencia, tienen que ser sus guias constantes: la templanza, la filosofía que estudia, las moderadoras de sus pasiones, crueles enemigos del sosiego, de la calma, y de la dicha. El amor propio excesivo, el orgullo y la presuncion, calman y arreglan con la modestia y la benignidad; y hé aquí, como el Ser Supremo, ha provisto al hombre de todos los medios necesarios, para apaciguar la lucha que escitan sus pasiones: lucha por otra parte necesaria, para que se despeje su corazon, y se aclare su entendimiento.

El hombre, anhela su felicidad, en todos los momentos de su vida; para conseguirla es indispensable que cumpla con sus deberes; el primero y mas esencial, es el culto y adoracion que debe á Dios; el segundo, el amor y cuidado por su familia, el tercero, el respeto á la ley y la caridad con su prójimo.

Desde el momento en que nuestra razon empieza á despejarse, es preciso que el alma se eleve á Dios; este primer cuidado es de nuestros padres: le sigue la instruccion que nos afirma en la fé, y en los deberes para con la Divinidad, abriendo un ancho y vastísimo campo á la inteligencia, donde pueda tender su vuelo.

Las pasiones se agitan, y nace el deseo de buscar un alma tierna y cariñosa, que comprenda la nuestra ¡Oh! y qué delicada es la eleccion! ¡cómo reflexionar con calma, cuando la pasion mas violenta se agita dentro de nuestro corazon sin esperiencia? ¡y á pesar de esto, es preciso elegir, y de la eleccion depende en gran parte nuestra dicha ó nuestra desventura!

No creas ¡oh hombre! que vas á buscar un instrumento de placer, no; buscas á la madre de tus hijos, á la depositaria de tu honor, del fruto de tus trabajos; al consejero íntimo, al consuelo de tus penas; tu compañera en la soledad, en el infortunio; á la enfermera en tus dolencias, con la que á tu vez, tienes que hacer y ser lo mismo.

No juzgues esta eleccion de poco importante, no creas que es suficiente sentir, que tu corazon se inclina hacia una muger, seducido por su hermosura, ó por el juicio precipitado que de su genio, carácter, y talento, hayas formado no la pasion, es mala consejera, exagera las buenas cualidades y oculta las malas.

Cuando la pasion te arrastre hácia una muger, aléjate de ella, trata de poner en calma tu corazon: una vez conseguido, examínala con la razon, y si la encuentras sólidamente virtuosa, tierna, humilde, afable, desinteresada, activa, laboriosa, modesta en decir y obrar, caritativa, justa y prudente, esa es la que te conviene: entrégale tu corazon, tu mano, tu nombre y tu fortuna. Ella hará tu felicidad, cuidando á tus hijos, instruyéndolos en los preceptos de la santa virtud: consolará tus penas, mitigará tus

males, aumentará tu fortuna. Morirás en paz, cuidado, acariciado y sentido por tus hijos; y si te sobrevive, espirarás en sus brazos y te cerrará los ojos. ¡Dichoso el hombre que encuentre á esta muger!

DE LA MUGER.

¡Preciosa mitad del género humano, inseparable compañera del hombre de quien procedes que alivias sus penas; consuelas sus aflicciones, sientes sus males, y participas de sus alegrías!

Que tus pasos no se aparten nunca del sendero de la virtud, que tus miradas recatadas y honestas, tengan siempre en calma al atrevido que las fije en tí con impúdico deseo; que el puro carmin de tu rostro, no lo empañen las sombras de las pasiones ó del arrepentimiento: ni el brillo de tus ojos lo oscurezca el velo del deseo.

Muy grande y santa es la mision que te está encomendada.

Esposa y madre, tienes que compartir tu alma entre estos dos tiernísimos sentimientos: depositaria de la honra de tus padres, de tu marido, y de tus hijos, tienes que ser el tabernáculo de su honor. Tu pecho, depósito sellado de los pensamientos mas ocultos de tu esposo, y de tus hijos; tu mano solícita, constante y cariñosa, tiene que cuidar á estos en su infancia, y protegerlos en la juventud. Con tus consejos, se ha de fortalecer su espíritu, como en tus entrañas y con el jugo de tu seno se formó y fortaleció su cuerpo.

Tu virtud, tu ejemplo, han de ser su guia en este mundo, y su esperanza para el otro: eres el paño que ha de enjugar sus lágrimas, el bálsamo que cicatrice sus heridas mas profundas, el angel de caridad, á la cabecera de tu marido enfermo, el de consolacion en sus aflicciones, el prudente consejero en sus dudas, la fiel guardadora del fruto de sus trabajos y vigiliass.

Eres su compañera, su amiga tierna, mas no el instrumento de sus ciegos placeres: halagándole con tus caricias, consuélale con tu amor.

Que la inocencia resida en tu alma, como la magestad y el decoro en tu porte.

Que la ocupacion no te fatigue, y el orden mas riguroso se establezca en tu casa; manda persuadiendo, no con rigor, y serás obedecida al punto y con cariño.

La decencia y el aseo sean tus adornos, la sobriedad presida en tu mesa, y en tu frente brillen siempre la dulzura, la bondad y la pureza.

Que tus acentos armoniosos y suaves, como el sonido del arpa, encanten á los tuyos, y la verdad, la justicia y la templanza, salgan siempre de tus labios.

Si eres adicta y sumisa á tu esposo, tu recompensa será la tranquilidad y la dicha.

Todos te respetarán, porque la virtud acrisolada hace enmudecer al libertino; cierra tus oidos á la murmuracion y á la calumnia, y si acaso te sorprendieren sus venenosos acentos, sella sus labios con la caridad.

No sospeches de nadie, porque en tu pecho solo la bondad y la confianza deben tener cabida; de esta suerte, no temerás haya en los demas malicia y engaño.

Cuanto mas justa y humana seas con tus criados, mas honrarás á tu esposo.

No te engrias con la fortuna, ni te abatas con la desgracia; practica la caridad en el primer caso, y sufre con resignacion en el segundo: tu marido te amará y tu serás feliz.

EL MARQUÉS DE CASTELLANOS,

La prensa científica.

I.

La Imprenta, introducida ahora en el mundo, es la electricidad social, es la palabra en estado de rayo... Lo que conviene es aprender á servirnos de ella, apartando sus peligros... Porque nuestro signo es vivir con la Imprenta como vivimos en medio de las máquinas de vapor.

CHATEAUBRIAND.

Es cierto que la civilizacion ha cambiado de corriente y que la espada dejó de ser la soberana y unica dueña de los imperios? ¿No es verdad que la Prensa vá sojuzgando paso á paso todos los pueblos de Europa y que los escritores son los reyes del mundo? ¿Es cierto que bajo el aspecto de la verdad práctica, la Prensa ha llegado á ser el primero de todos los poderes? Grandes cuestiones se han suscitado sobre estos puntos. Nosotros abandonaremos el escabroso campo de la política, ese mundo de agitacion, de revueltas y de inconstancia en que la discusion sumerge tantas veces á la palabra en el empirismo mas vulgar y prosáico, porque la índole de nuestra Revista asi lo exige. Apesar de todo nos permitiremos decir con un publicista de este siglo, que «á las ensangrentadas lizas han sucedido las columnas de los periódicos, á las lanzas las plumas; que antes era necesario batirse, ahora es indispensable escribir.»

Es hoy la Prensa una necesidad científica y social como lo eran en las repúblicas de Grecia y Roma las voces de Demóstenes, de Ciceron y de Hortensio. Pero si entonces el eco de los oradores, saliendo de la tribuna rostrada, apenas se desvanecia en el estrecho ámbito de la Agora y del Foro, hoy, la voz intelectual del escritor es tan rápida que traspone en su vuelo los montes y los mares, y tan penetrante que atraviesa los muros de los alcázares y se introduce por las humildes puertas de las cabañas. Oyela el mundo con reflexion y no con entusiasmo, porque no habla a sus pasiones, sino á su razon y á su espíritu ofreciéndoles, no vagas melodías, máscaras indignas del pensamiento, sino ideas en cuya espresion se vale la diction humana de su pujante libertad y caprichoso vuelo. La Imprenta divulgando

por todas partes las nuevas ideas científicas, gravando los pensamientos casi al mismo tiempo que nacen en el escritor, dilucidando las cuestiones más difíciles que se han suscitado, es la resplandeciente antorcha que dá luz á la ignorancia haciéndola salir del estado de oscuridad en que se encuentra. Cumpliendo con la alta misión que se ha impuesto á sí misma, la hemos visto mil veces defender las verdaderas creencias religiosas, ó ya dedicada á trabajos científicos, ó bien aconsejando medidas administrativas, demostrando siempre la conveniencia de los inventos que consigo trajo la civilización y abogando, en fin por los intereses de las clases necesitadas. Su deseo constante debe ser desarrollar lo útil en consonancia con lo verdadero y con lo justo. En su trabajosa carrera todo lo debe referir á estos dos grandes objetos: de aquí provendrá necesariamente su influencia legítima en todos los acontecimientos de la sociedad y de la ciencia.

Sin embargo: es preciso confesar que la Prensa no ha llegado todavía á la altura que le conviene y que es de esperar, atendido el vigor y la fuerza que puede recibir de esa misma sociedad que se estasia con el poder de su invención. Si el pueblo ha de escuchar la palabra que se le dirige, fuerza es que esa palabra esté en armonía con sus antiguas tradiciones, con sus legítimos intereses, con sus acrisoladas creencias religiosas. Aun el escritor entonces, seguro de su eficacia, se espresa con más calor y animación y las mismas resistencias que pueda encontrar en su camino, sirven para aumentar su brio y su energía. Por eso, solamente la prensa que proclame sin rubor las verdades religiosas, las doctrinas saludables y conservadoras; los fueros de la virtud y la justicia, será la que halle apoyo y simpatía; porque solamente esas palabras consoladoras de amor, de paz, de luz, de verdad y de bien harán vibrar miles de corazones que latén á impulso de esos sentimientos cada vez más vivos, cada vez más poderosos, cada vez más indestructibles con el transcurso del tiempo. Fuera de este espíritu religioso, origen del verdadero progreso, no hay más que un campo infecundo de dañosas ilusiones: en él se increpa la justicia, se ataca la religión y se proclama toda doctrina disolvente: por eso sus frutos son el odio, la guerra, las tinieblas, el error y el mal.

El arte de escribir es, por lo tanto, un arte sublime que ha llegado á la altura de una verdadera misión social; pero para cultivarle son necesarios grandes trabajos, grandes estudios, y sobre todo paciencia y constancia admirables: únicamente se adquieren de este modo convicciones propias, criterio propio y sentimientos propios. Para colocar las cuestiones en su verdadero terreno, para presentarlas bajo su verdadero punto de vista, para encontrar, explicar y defender su verdadera resolución, es preciso «meditar escribiendo y escribir meditando.» Esa juventud que, sin contar apenas con elementos, se arroja animosa al campo de la Prensa, esa juventud que, ansiando ser el centinela avanzado de la ilustración, comienza á dar tan buenos resultados en la carrera periodística: esa juventud, decimos, sino quiere manchar la grande obra de Gutemberg, preciso es que recuerde frecuentemente aquel principio de su apóstol (1): «meditar escribiendo y escribir meditando.» Si por olvidar estas palabrasuviésemos la desgracia de marchar bajo la impresión de esa atmósfera que empieza á rodearnos, acaso

(1) Balmes.

Llegara un día en edad mas avanzada en que nos viesemos obligados á sostener ideas muy distintas que en nuestra juventud: esa confesion que nada diria en favor de nuestros primeros años, si acaso era arrancada por alguna otra persona en lugares tan públicos y dignos de respeto como la misma Prensa, es bien seguro que no dejaria en nuestra alma sino huellas de vivísimo dolor, de vergonzoso remordimiento,

La juventud está llamada á conciliar ese formidable ejército de teorías que nos asedia, á apagar con sus fuerzas esas erupciones volcánicas que de cuando en cuando aparecen aun sobre la tierra, á regenerar las sociedades— defendiendo el principio católico,— aparejándolas un porvenir dichoso, y corresponderá, no hay que dudarlo á tan sagrada invitacion. Surcando, cual nuevo Colon, un mar lleno de sirtes y tempestades, en medio del silbido de los vientos y del bramido del trueno, rotas las áncoras y desgarradas las velas del navio social, despreciando los mugidos de las olas y el horror de la profunda noche, esa juventud llena de esperanza y confiada en sus destinos, alzará su voz profética en medio de los mares y señalará con la mano: la tierra prometida de la verdadera libertad, las costas de un nuevo mundo nuevo, por cuanto ha sido abandonado despues de descubierto. Si esa juventud al cumplir su alta mision sobre la tierra encuentra como Colon por único laurel los cerrojos de las torres y de las cárceles..... pobre, fugitiva, encarcelada, proscripta, cargada de cadenas, como quiera que se encuentre, mirará con arrogancia á los detractores de la verdad sin mostrarles nunca miedo y sin dejarse abatir por sus ridículas amenazas. La mendicidad, la proscricion y las cadenas han sido siempre el patrimonio de los sabios. Por consiguiente ¿quién sino un necio podrá tener la ridícula presuncion de renunciar tan bella herencia? Vive Homero pidiendo limosna, olvidado de sus contemporáneos y basta su Iliada para que renazca su nombre esclarecido en los siglos futuros. Vése á Camoens pereciendo de hambre en mitad de una calle, y sus Luisiadas bastan para conquistarle en su muerte un lugar al lado de Homero. Vive el Tasso en la mayor indigencia, y despues de su muerte se enorgullece Italia con su divina Jerusalem. Quéjase el Ariosto de su completa desnudez, y al ahogarse para siempre sus gemidos, le viste de laurel de gloria su bellissimo Orlando. Cervantes en la mendicidad durante su vida. llega á ser con su inimitable Quijote el orgullo de la literatura española, vende Milton su sublime epopeya por diez guineas, ignorando que habria de ser el monumento glorioso de su patria. ¿Veis, en fin aquel hombre calvo y encorvado que se desliza por entre la gente sin que nadie repare en él? Es el gran Chateaubriand, el inmortal autor del Genio del Cristianismo. ¿Que pequeños parecieron todos estos sabios durante su vida y cuan grandes son para la posteridad en sus obras!

Pues bien: si esa juventud se propone imitarles, teniendo su pluma inclinada sobre las obras de aquellos genios inmortales y su vista fija en el cielo, ¿qué otra cosa podrá conseguir la persecucion, sino afirmarles cada vez mas en su confianza?

J. GARCIA MACEIRA

POESÍA.

PARAFRASIS DEL SALMO 112.

*Laudate pueri Dominum
Laudate nomen Domini
(S. 112 V. 1.º)*

Cantad jóvenes sí, pulsad la lira:

Del Dios que así os inspira

El nombre poderoso, omnipotente,

Desde hoy á lo infinito

Haced que sea bendito

De nacion en nacion, de gente en gente.

Desde la pobre y misera techumbre,

Que inunda con su lumbré

El astro rey al saludar el mundo,

Será siempre alabado

El nombre del Amado,

Hasta el abismo de la mar profundo.

Escelso sobre pueblos y acciones

Que elevan sus pendones

Presurosos marchando á la victoria,

Contempla su desvelo

Desde el etéreo Cielo

Que es pedestal eterno de su gloria.

Débil mortal! Tu que alzarás la frente

Orgullosa, demente,

Al recorrer con pasos arrogantes

Tu soberbia morada

De seda entapizada

Guarnecida de perlas y diamantes,

Humíllala ante Dios anonadado.

Admira enagenado

El esmaltado azul del firmamento,

Y al sol que refulgente

Sostiene reverente

De tu Dios y Señor el sacro asiento.

Su próvida mirada desde el Cielo

Con paternal anhelo

Tiende al humilde que con fé le adora,

Y hasta su regio estrado

Eleva al desgraciado,

Postrando al fuerte que jamás le implora.

El llanto enjuga de la fiel esposa

Que en vano esperó ansiosa

Oir de madre el delicioso nombre,

Y de contento lleno

Fecundo torna el seno

Que hijos dará de gloria y de renombre.

Cantad jóvenes sí, pulsad la lira:

Del Dios que así os inspira,

El nombre poderoso, omnipotente,

Desde hoy á lo infinito

Haced que sea bendito

De nacion en nacion, de gente en gente.

JUAN S. GARCIA DE LA ORTA.

MARIA CRISTINA, REINA DE NÁPOLES.

Con aprobacion de su santidad Pio IX. dada en 9 de Julio de 1859, la comision encargada ha podido empezar la causa de beatificacion y canonizacion de la venerable sierva de Dios, Maria Gristina, reina de Nápoles, muerta en opinion de santa á la edad de 23 años, el 31 de Enero de 1836.

Trescientas y dos cartas de varios Cardenales, Obispos y otras personas distinguidas han suplicado al Santo Padre esta aprobacion, y dos informaciones judiciales; hechas la una en Génova donde residió Maria Cristina varios años, y la otra en Nápoles, han recogido numerosas deposiciones de testigos, que confirman esa gran reputacion de santidad, de virtudes y de milagros que ha dejado tan humilde sierva del Señor. Las declaraciones han sido impresas por los Eminentísimos Cardenales de la Sagrada Congregacion de Ritos, con las *animadvertiones* del promotor de la fé y las defensas de los postuladores. Todo ello forma un volúmen en 4.º de 700 paginas.

Estos trabajos, estas investigaciones sumarias, no son mas que las preliminares de otros trabajos y otras pesquisas mucho mas considerables. Tal es la fragilidad natural de nuestra naturaleza, que la Iglesia, antes de declarar solemnemente que una criatura es digna por sus heróicas virtudes, del homenaje público, pide á los hombres, á los tiempos y hasta al mismo poder divino que le presenten las pruebas ante su tribunal supremo. Permitasenos responder en esta ocasion á una reconven-

ción que tan frecuentemente se dirige al gobierno de Roma, sobre la lentitud con que procede en las causas criminales y en las ejecuciones de las sentencias capitales. Esta reconvención redunda en gloria de su justicia y de su moderación. No hay legislación alguna en el mundo que pida más pruebas en la práctica contra el criminal, que deje á este más tiempo para justificarse y que acoja con más celo los medios de *rehabilitarle*. Puede dispensarse de no seguir estos ejemplos: elegir en vez de jueces propiamente tales, jurados, y rodear la rehabilitación de dificultades casi insuperables; no condenamos este medio de proceder; pero se debe al menos reconocer una gran sabiduría y prudencia consumada en la administración de justicia en Roma. Volvamos á Maria Cristina. La *Civiltà cattolica* hace preceder á la narración de su vida de algunas útiles reflexiones.

«Ignoramos por qué privilegio del Cielo, dice en la segunda entrega de Octubre de 1859, el reino de Nápoles, en sus últimos tiempos, dió él solo más santos á la Iglesia que el resto de Italia; porque, si es verdad que las bellezas de la naturaleza cautivan de ordinario los espíritus y los distraen de las cosas celestiales, el reino de Nápoles que por la pureza y serenidad de su clima, por lo ameno y fecundo de su suelo y por los encantos de sus riberas es el jardín de la Italia; el reino de Nápoles, decimos, debiera abrumar las alas de los que aspiran elevarse á las sublimes regiones de la santidad.

«Sin embargo: en esta tierra ha sido dondó posaron su pie los príncipes de los Apostoles Pedro y Pablo al dejar la Palestina; en ella arrojaron las primeras semillas de la fé. No es pues de admirar que Nápoles engendre tantos santos y sea tan fecundo en milagros como en los primeros siglos de la Iglesia de Jesucristo. ¿Acaso no se ven operar hoy mismo á la vista de los pueblos cristianos prodigios tan pasmosos como la ebullición de la sangre de San Genaro?

«Los hombres ignorantes y sin fé reputan á los Napolitanos como supersticiosos é incultos, apegados á devociones pueriles; así parece que Dios para confundirles há embiado á Napóles una criatura celestial y la há colocado sobre el trono para que desde allí iluminase al mundo con los rayos de la más santa luz. En el momento en que las ambiciones turbulentas y los apetitos desenfrenados no economizan crímenes ni inpietades para arrebatár el poder de las manos de aquellos á quienes Dios lo ha confiado; en el momento en que las ambiciones obstinadas rivalizan en sacrilegio y en calumnia, es muy oportuno recordar las virtudes de una reina sobrina, hija, esposa y madre de reyes, de una reina á quien la Iglesia trata de elevar á los más sublimes honores del altar.

«Cristina de Saboya vé á su tío y a su padre abdicar generosamente la magestad, el uno para vivir entregado á Dios en un claustro (1), el otro para no someterse á una forma de gobierno que repugnaba á su conciencia. Casada con Fernando II le sirvió de continuo ejemplo inspirándole esa piedad que tanto le ha adornado. Hoy mismo desde lo alto del cielo, rodea como de una pura aureola á su querido hijo, á quien regaló el último beso quince días después de haberle dado á luz. El título más glorioso que tiene este jóven

(1) Carlos Manuel 4º, esposo de la venerable Clotilde, habiendo quedado viudo, entró en la Compañía de Jesus, y murió en el noviciado de San Andrés en Roma.

monarca, por consiguiente, al amor y respeto de sus pueblos, es, á no dudar, el de ser hijo de una reina santa.»

No corresponde á los estrechos límites de este periódico escribir la vida entera de una muger que á los diferentes títulos de hija cristiana y de princesa, de esposa y de reina, reúne los mas esclarecidos ejemplos de piedad: ni tampoco examinar uno por uno los veintiun procesos tan circunstanciados como voluminosos que se han entregado á los eminentísimos cardenales consultores, ni los testimonios auténticos que se han recogido referentes á esta sierva de Dios acerca de los dones sobrenaturales que recibió durante su vida y sobre los milagros que siguieron á su muerte. Nos limitaremos solamente á reproducir las declaraciones escritas en lengua italiana por sus augustas hermanas Maria Ana, emperatriz de Austria, y Maria Teresa, duquesa de Parma(1), las de su augusto esposo el rey Fernando (2) y las de algunos otros personajes de la corte. El interés de estos documentos redunda tanto en gloria de Dios como en servicio de la historia.

Declaracion de las dos hermanas.

«La venerable sierva de Dios, Maria Cristina de Saboya, era una de esas almas privilegiadas que, llenas de dulzura y gracia divinas, aparecen sobre la tierra cuasi no llevasen consigo la triste herencia del pecado original, es decir, sin las desordenadas pasiones que atormentan á todos los hijos de Adan desde la aurora de la vida.»

(Se continuará.)

LA FUENTE DE LOS ROSALES.

CUENTO.

CAPITULO III.

Mucho antes de que el sol apareciera, y cuando la aurora se dispuso á anunciar la nueva luz, levantose el tio Pedro, dió gracias á Dios por haberle conservado y concedido un nuevo dia para su santificacion, ofreciéndole sus primicias: cogió su morral, la cartera y la bolsa y salió de la Cabaña.

Encaminose adonde estaba el ganado, revistóle minuciosamente, enterándose por su hijo de lo sucedido en la noche y despues tomó el camino del pueblo, llegando á él cuando ya hacia una hora que el sol habia nacido. Dirigióse á casa del Señor Cura. y averiguando que podia estar con él entró á verle.

(1) Estas declaraciones han sido extractadas de orden de las augustas princesas por Don Louis Bragato. El manuscrito lleva almárgen diversas correcciones y observaciones insertas por S. M. la emperatriz de Austria y por P. A. I. R. la duquesa de Parma.

(2) Escritas por el mismo Rey.

Hola Pedro; le dijo aquel, en tanto que este cerraba el porton del Zaguán de la casa; ¿pues cómo por aquí á estas horas?

Me trae, Señor Cura, un negocio muy importante. Y quisiera que su merced, si lo tiene á bién, me aconsejara y me leyera unos papeles.

Bueno, bueno, todo lo que V. quiera Pedro. Entremos á mi cuarto y veremos que es ello,

Entraron pues en el cuarto del Sr. Cura y despues que este hubo cerrado la puerta, hizo ademán al tio Pedro para que con toda libertad hablase. Entonces sacó la cartera y la bolsa y contó detenidamente la rara maravilla acaecida en su choza, lo noche anterior durante la tormenta, cuando se hallaba sola su muger,

Atento estuvo el Sr. Cura al relato del suceso, del cual, no poco se admiró; y abriendo la cartera se apresuró á leer lo que en sus hojas estaba escrito. Varias cosas leyó que no servian para descubrir aquel enredo, y que nada tenian que ver con el asunto, y al fin ya despues de pasar hojas, encontró un párrafo en donde se decia lo siguiente: «Esta niña es hija del Conde de la Encina: yo soy un malvado. Varias veces he intentado robar al Conde que es poderoso, pero jamás he podido conseguirlo. Hallé ocasion de apoderarme de su hija sobornando á una criada y tenia el proyecto de hacer subir muy alto su rescate. No se lo que me pasa al contemplar á esta niña: su sonrisa de angel me ha conmovido. Las iras del cielo, que parece que se desatan contra mi, me aterran; no puedo con el peso de mi crimen y huyo de estos sitios testigos de mis maldades. En esa bolsa hay dinero y una cruz con una cadena de oro, que pendia del cuello de la niña. Buscad á su padre y rogad á Dios que me perdone»

¡Bendito sea el Señor! y de que medios se vale en su divina Providencia para conseguir sus fines! exclamó el Sr. Cura despues de haber concluido de leer la anterior é interesante nota.

¡Yo estoy aturdido! dijo el tio Pedro, saliendo de la especie de arrobamiento en el que habia estado durante la lectura de aquellas hojas manuscritas, que tanta guerra le dieron la noche antes, ¿qué haré, Señor, qué haré?

Que ha de hacer V. ¡que hemos de hacer todos, mas que buscar por todas partes á ese Sr. Conde! ¡Pobre Señor, y cuanto estará pasando sin su hija, sin su querida hija! Yo escribiré á mis amigos y daré cuantos, pasos esten de mi parte, V. por la suya, no se descuide tampoco. Vaya V. á la ciudad, pregunte, indague, averigüe en donde mora ese infeliz padre, quién le conoce, qué será preciso hacer para dirigirse á él, en fin, adquiera V. todas las noticias que le sea posible adquirir. En cuanto á la niña, pueden VV. tenerla consigo, ó traerla aquí á mi casa: y de todos modos, sea aquí, ó allá, procuremos educarla cristiánamente, en el santo temor de Dios, interin vuelva á poder de su padre. Dígaselo V. así á Manuela, y no dudo, que ella que es tan buena cristiana, así lo hará ciertamente.

El tio Pedro, iba conviniendo en todo lo que el Sr. Cura decia, y luego que este cesó de hablar, abrió la bolsa, echó el dinero sobre la mesa y despues de contarlo y de apartar la crucecita con la cadena

¿Y que hago yo Señor Cura, dijo, con todo este dineral?

Ese dinero se lo lleva V. para su casa. Atienda V. con él á las necesidades de la niña; hace V. que no carezca de nada. Paga V. con él todo lo que sea

necesario pagar para adquirir las noticias apetecidas. En fin, lo emplea V. prudencialmente y nada mas.

Recogió el tio Pedro todo el dinero otra vez, guardolo y guardó tambien la cadena, la cruz y la cartera. Dió las gracias al Sr. Cura por el favor que le habia dispensado, y saludándole afectuosamente, salió á la calle, dirigiéndose en seguida á una casa que tenia arrendada en el pueblo y en la cual pasaba los inviernos la familia. Allí se detuvo algun tiempo y tomando despues el mismo camino que habria traído volviose en derechura á la cabaña.

JUAN ORTIZ GALLARDO.

VARIEDADES.

De Maistre decia cincuenta años há «Con mucho gusto predicaria á los reyes y á los pueblos, unos delante de los otros, y ya tengo hecho mi sermón. Dirigiéndome á los Reyes les diria despues de una profunda inclinacion «Señores; los abusos hacen las revoluciones»— y hablando á los pueblos les diria; Señores; los abusos son preferibles á las revoluciones.»

Días primeros, de los años hasta fin de este siglo.

- Domingo—1865—71—82—88—95—99—
- Lunes—1866—72—77—83—94—091—
- Martes—1861—67—78—84—89—95
- Miercoles.—1862—68—73—79—90—96.
- Jueves.—1863—74—80—85—91.
- Viernes.—1864—69—75—86—92—97.
- Sábado.—1870—76—81—87—98.

Jesucristo á Poncio Pilato, «Yo he venido al mundo á dar testimonio de la verdad.» Pilato le preguntó, «¿Quid est Veritas?» Con las letras de estas tres palabras latinas se forman estas cuatro «Est vir qui ades.»

Después de muerto Lord Byron, se vieron escritas de su puño en la Biblia de su uso estas palabras. «En este augusto libro está el misterio de los misterios».

En 1854 publicó Mr. Foucher de Careil una refutación inédita del «Espinosismo» escrita por Leibnitz con este título. «Animadversiones ad Joh. Georg. Wachteri librum De recondita Hebræorum philosophia.» Wachter pasaba en su tiempo por un filósofo teólogo, muy afecto al *Espinosismo* y muy versado en la Kabala. Este descubrimiento tiene grande influencia, porque los filósofos alemanes se empeñaban en hacer panteísta á Leibnitz, una de las inteligencias mas poderosas que admira el mundo sabio.

Huir del vicio, es ya una especie de virtud; no hacer locuras, es empezar á ser sábio: pero no basta no hacer el mal, es necesario obrar bien.

No debe el hombre buscarse fuera de si mismo. Es preciso dejar que hablen los demas, y hacerse superior al *que diran*, cumpliendo con su obligacion, y haciendo cada uno lo que debe. Mientras el vicio tenga Sectarios, que será siempre, tendrá censores la virtud.

La fuerza que no vá dirigida por la prudencia, cae por su propio peso. Quanto mas violentos sean sus esfuerzos, tanto mas pronta es la ruina.

Vive con cautela contra los que hacen profesion de dar consejos; de estas gentes hay abundancia en la sociedad, pero pocos que pudieran tomar á su cargo y riesgo la ejecucion de los consejos.

La primera ley, y el fundamento de la verdadera amistad, es no pedir ni conceder á los amigos cosa alguna que no sea permitida y honesta; la amistad si es verdadera nunca puede autorizar excesos.

Es facil olvidar los beneficios, como es dificultoso olvidar las injurias, uno y otro es efecto de la soberbia: el reconocimiento hiere la delicadeza y el amor propio, y la venganza le lisongea.

El ingrato es como un vaso agujereado, en donde se pierde todo lo que se echa, sin quedar cosa alguna. Este vicio es bastante comun en el mundo: siempre se hallan manos abiertas para recibir y cerradas para dar.

La vida regalada enciende las llamas del amor, la frugalidad las apaga, la sobriedad en comer y beber contribuye mucho á conservar la castidad: razon poderosa para evitar todo exceso.

El sabio piensa antes de hablar en lo que va á decir, el necio habla, y piensa luego en lo que ha dicho.

Por todo lo no firmado,

J. GARCÍA MACEIRA.

Editor responsable José Atienza.

Salamanca, 1860.—Imprenta del mismo, calle de la Rua, número 45.

tenido un éxito en extremo lisonjero, pero muy especialmente la última en que representaron *Honra y Provecho*; no tanto por el mérito de la comedia que es bastante lánguida en algunas escenas, sino debido á la excelente direccion del Sr. Ruano cuyos esfuerzos y laboriosidad, le hacen acreedor á toda clase de elogios. La Sociedad debe estar satisfecha de su adquisicion, pues antes que nosotros, el público se lo ha demostrado y demuestra cuantas veces pone el pié en la escena. En la ejecucion, caracterizó admirablemente, dicho Sr. el tipo del marino. La señorita Vazquez (Doña Adela) es una verdadera esperanza para esta Sociedad: figura, modales, voz, espresion, elegancia, todo lo tiene, todo lo posee en alto grado. El Sr. Pertold, mereciendo no interrumpidas simpatias. Los demas, sin descomponer el cuadro, contribuyeron al buen éxito de la obra. Por último, la Señorita Martin, estuvo muy feliz en la bellísima cancion que tan entusiastas aplausos arrancó del público.

El 7 del corriente por la tarde, descargó una espantosa tormenta de granizo y agua en el pueblo de Escorial de la Sierra, arrebatando instantáneamente el lino que estaba en el rio en fermentacion y que constituye la principal cosecha de aquel pueblo: ganado lanar, de cerda y aves de corral, todo fué arrastrado por la impetuosidad de las corrientes, sufriendo muchísimo tambien los edificios. Afortunadamente no hay que lamentar desgracia alguna personal.

El Domingo 16 se celebró la solemne apertura del curso académico de 1860 en 61 de este Instituto. Su digno Director Dr. D. Salustiano Ruiz leyó una Memoria, en la que, aparte de los conocimientos poco comunes que revela en su autor, hizo notar los grandes adelantos y mejoras hechas en este Gavinete de Física, merced á la asiduidad é inteligencia de nuestro distinguido Colaborador D. Dionisio Barrera.

GAZETILLA.

La policia y el ornato público gritando á duo: Pero, Señor, ¿es posible—que no se puedan lograr—que quiten aquellas piedras—que en aquella plaza están!—Oh! Plazuela de los Bandos!—que te lim-

pien por piedra!—que te allanen... lo pedimos—con mucha necesidad.— Vosotros, los que pasais—y volveis luego á pasar—y volveis á ver las piedras—y que las piedras... ¡están!—no os admirais?... ¡Oh plazuela!—que te limpien por piedra—que te allanen... lo pedimos—con mucha necesidad.— Si estos dolientes clamores—se oyeran en region tal...—donde al punto, en el instante—te mandaran descombrar—¡cuanto ganas Plazuela!...—que lo manden por piedra—que te allanen... lo pedimos—con mucha necesidad.

—Un sujeto tapándose los ojos por no cegarse con el polvo:

Es cosa de perder ya los estribos,—si todo se ha de hacer á troche y moche!—¿Porqué, vamos á ver, esos derribos—no han de tener lugar siempre de noche?—Entonces si, cuando los mas activos,—y los que no lo son, á pié ó en coche—han dejado de andar, la pica suene—y aparezca el nublado si conviene.

—Un soldado borracho, riñendo con su cabo le pidió el respeto, diciéndole: calla que tu no eres hombre.—Yo te probaré lo contrario, respondió el cabo.—Es imposible, replicó el soldado, y sino mira el mayor cuando manda la parada, siempre dice «á tal puesto cuatro hombres y un cabo» con que ya ves que los cabos no son hombres.

—Mr. Rosé, secretario de Luis XIV, cansado de las continuas quejas que su yerno le dirigia, le dijo:—te-neis razon, amigo mio, y al primer disgusto que os dé mi hija la desheredo.—El yerno no volvió á quejarse.

—Un médico muy viejo siempre que iba á visitar á casa de algun rico, entraba en la cocina y abrazaba á los pinches y cocineros diciéndoles:—Ay, amigos míos, cuanto os debe nuestra profesion. Sino fuera por vosotros y por vuestro *venéfico* oficio, bien pronto iria la facultad á dar con sus huesos en el hospital.

—Hemos tenido el gusto de ver algunos números de la «*Cronica de ambos mundos*» revista que se publica en Madrid bajo la direccion de varios literatos, á quienes contamos entre nuestros amigos y creemos que es una de las mejores publicaciones literarias españolas.

Por todo lo inserto en este suplemento, se ha acordado que el Sr. Garcia Macena, letrado de la Real Audiencia de Madrid, sea el encargado de publicar el suplemento de este periódico.

Editor responsable José Aienza. N.º 15.

Salamanca, 1860.—Imprenta del mismo calle de la Rúa, número 15.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS

Barómetro en milímetros correspondientes á los días del mes de Setiembre que á continuacion se espresan.

Días del mes.	BARÓMETRO EN MILÍMETROS CORRESPONDIENTES Á LA TEMPERATURA 0.º			TERMÓMETROS EN GRADOS CENTÍGRADOS.			A LA SOMBRA Y AL AIRE LIBRE.			AL SOL IDEM.			EN LA TIERRA.			Lluvia en milímetros.	Direccion del viento al medio día.	Estado del Cielo al medio día.
	Maxima.	Minima.	Media.	Máx.	Min.	Media.	Máx.	Media.	Min.	Máx.	Media.	Min.						
10	690,74	687,41	688,89	20°00	10°35	17°61	25°88	18°55	12°77	0,76	O.S.O.	Cubierto de Cúmulos.						
11	693,61	692,73	693,05	23,53	10,00	19,21	28,35	20,66	8,33	»	N.N.O.	Muchos Cúmulos-Cirros.						
12	696,25	695,71	695,95	22,77	8,33	17,72	28,33	17,77	8,35	»	O.	Muchos Cúmulos.						
13	697,29	694,93	695,96	25,00	10,55	20,72	31,11	22,77	7,22	»	O.S.O.	Bastantes Cúmulos-Cirros.						
14	695,38	690,49	691,71	21,66	10,55	17,22	28,88	16,77	8,88	»	O.S.O.	Cubierto de Cúmulos.						
15	689,95	689,29	689,64	15,55	5,55	11,61	18,88	12,77	10,00	0,12	E.	Cubl.º de Cúmulos estratos.						
16	694,03	692,59	695,10	19,44	8,55	15,94	27,22	18,50	4,44	5,50	E.S.E.	Algunos Cúmulos.						

Suplemento al número 3.º

DE LA

CRONICA DE SALAMANCA.

Se publica todos los Jueves.—Inserta anuncios á precios convencionales.

BOLETIN RELIGIOSO.

Jueves 20.—S. Eustaquio y compañeros mártires, Sta. Cándida, Santa Felipa y S. Teodoro mártires. S. Eustaquio y su mujer Teopistie con sus hijos Agapito y Teopisto en tiempo de Adriano fueron condenados á las bestias, y saliendo sin daño por virtud de Dios, los metieron en un toro de bronce ardiendo en donde consumaron el martirio. Sta. Cándida Virgen y mártir en Cartago, la cual en tiempo de Maximiano despedazada á azotes alcanzó la corona del martirio. Sta. Felipa natural de Huerca en Andalucía. Tuvo un hijo llamado Teodoro y ambos fueron martirizados por no ofrecer sacrificios á los dioses.

La misa es en honor de los Stos mártires. La epístola del capítulo 5.º del libro de la Sabiduría. El Evangelio del capítulo 6.º de S. Lucas.

Viernes 21.—S. Mateo apóstol y evangelista el cual habiendo predicado el Evangelio en Etiopia murió mártir. Su evangelio escrito en hebreo, por revelacion suya fué hallado junto al cuerpo de S. Bernabé apóstol en el imperio de Zenon. Sta. Ifigenia Virgen en Etiopia; fué bautizada por San Mateo, se consagró á Dios y murió santamente.

La misa es en honor del evangelista S. Mateo, La Epístola es del capítulo 1.º de Ezequiel. El Evangelio del capítulo 9.º de S. Mateo.

Sábado 22.—S. Mauricio y compañeros mártires Expupér, Cándido, Víctor, Inocencio y Vidal, en Lion de Valais, en Francia, con sus compañeros de la misma legion, los cuales muriendo por Cristo en tiempo de Maximiano, con su gloriosa victoria alumbraron al mundo. Santa Irais virgen de Alejandria, la cual yendo por agua á una fuente que habia cerca, alcanzó á ver una nave en que iban muchos confesores de Cristo, se juntó á ellos y después de muchos tormentos alcanzaron todos la corona del martirio.

La misa es en honor de S. Mauricio. La Epístola del capítulo 7.º del libro del Apocalipsis del apóstol S. Juan. El Evangelio del capítulo 21 de S. Lucas.

Domingo 23.—S. Lino Papa y mártir y las santas Tecla, Jáutipa y Polijena virgenes y mártires. Fué S. Lino el primero que gobernó la Iglesia de Roma después del apóstol S. Pedro, murió mártir y lo sepultaron en el Vaticano junto al mismo apóstol. Santa Tecla fué convertida á la fé por el apóstol S. Pablo, salió sin lesion de varios tormentos y murió en Selencia en paz á la edad de 90 años. Las santas Jáutipa y Polijena fueron discipulas de los apóstoles en España.

La misa es en honor de S. Lino. La Epístola del capítulo 1.º del apóstol Santiago. El Evangelio del capítulo 4.º de S. Lucas.

Lunes 24.—Nuestra Señora de las Mercedes; el Beato Dalmacio, Monner, S. Gerardo. A S. Pedro Nolasco se le apareció la Santísima Virgen y le mandó que fundase una orden para rescatar cautivos bajo su proteccion y que ella le facilitaria los medios. Fundada la orden de la Merced fué confirmada por Gregorio IX que la honró con crecido número de privilegios.

La misa es en honor de la Santísima Virgen. La Epístola del capítulo 14 del Eclesiástico. El Evangelio del capítulo 15 de S. Lucas.

Martes 25.—S. Lope obispo, Sta. Maria de Cervellon, S. Formerio mártir. S. Lope fué uno de los ornamentos de la Iglesia de Francia, nació en Toul, en el quinto siglo estuvo bajo la direccion de S. Honorato en el monasterio de Lering y después fué hecho Obispo de Troyes. Gobernó 52 años su diócesis y falleció el año 478. S. Formerio fué martirizado en tiempo del Juez Alejandro y de Lozino sacerdote de los Idolos y sus reliquias están desde tiempo inmemorial en Treviño antigua villa de Alava.

La misa es en honor de S. Lope. La Epístola del capítulo 10 de San Pablo á los romanos. El Evangelio del capítulo 16 de S. Juan.

Miércoles 26.—S. Cipriano y Sta. Faustina Virgen, la cual en tiempo de Diocleciano habiendo padecido muchos tormentos por Jesucristo convirtió á la fé al mismo S. Cipriano que era mago y procuraba pervertirla con sus encantamientos. Los dos alcanzaron la corona del martirio. S. Calistrato, mártir en Roma y otros cuarenta y nueve soldados que al verle sufrir con tanta resignacion sufrieron tambien el martirio. San Amanpio presbítero en Castelo, esclarecido por el don de milagros.

La misa es en honor de los Stos mártires Cipriano y Faustina. La Epístola del capítulo 10 del apóstol S. Pablo á los hebreos. El Evangelio del capítulo 24 de S. Mateo.

GACETA.

Dia 10 de Setiembre.—Real decreto nombrando oficial segundo de la clase de terceros en el ministerio de Estado á D. Felix Vejarano y Bulnes, oficial primero cuarto á D. Nicolás Alvarez de Bohorques y oficial segundo cuarto á D. Emilio Alcalá Galiano.

Dia 11.—Real decreto aprobando el plan general de carreteras formado en cumplimiento de lo dispuesto en el artículo 6.º de la ley de 22 de Julio de 1857 para todos los efectos que se determinan en la misma ley y demas disposiciones vigentes.

Dia 12.—Real decreto declarando de segundo orden la carretera que partiendo de Armuña ha de terminar en Pastrana.

Dia 15.—Real decreto mandando que se proceda á nueva eleccion en el distrito de la Palma, provincia de Huelva.

Dia 14.—Real decreto decidiendo á favor de la Administracion la competencia suscitada entre el Gobernador de esta provincia y el Juez de primera instancia de la Capital.

Dia 15.—Real decreto decidiendo á favor de la Administracion la competencia suscitada entre el Gobernador de la provincia de la Coruña y el Juez de primera instancia de Santiago.

Dia 16.—No contiene resolucion alguna importante.

BOLETIN OFICIAL.

Dia 12 y 14.—No contienen resolucion alguna importante.

Dia 17.—El Jefe del distrito forestal de la provincia, anuncia para el 27 del corriente y 11 de su mañana en las casas consistoriales de Ciudad-Rodrigo, la celebracion de la subasta del fruto de bellota y pastos sobrantes, despues de satisfechos los usos vecinales, del monte comun arbitrado del pinar de Azaba.

VARIEDADES.

LA TERTULIA. Esta sociedad, ademas de la funcion de que hemos dado noticia á nuestros lectores en el SUPLEMENTO anterior, há puesto en escena otras dos en los dias 12 y 15 del corriente. Ambas han ob-